

Recordar, compartir, aprender

Cáceres

Alejandro Hurtado Bernal, 90 años

Juan Grillo Ortiz, 41 años

EL TREN DE LA VIDA

En Hinojal, pueblo de Cáceres, nació un siete de mayo de 1923 el Alejandro Hurtado Bernal, perteneciente a una familia compuesta de siete miembros: tres hijos, dos hijas, su madre y su padre; con tan mala suerte que quedó huérfano de padre a los seis años. Con este hecho, su madre para cuidar a tanto hijo tuvo que marchar a Cáceres para poder alimentarlos, cosa difícil en aquellos tiempos.

El colegio de huérfanos San Francisco fue su hogar hasta que comenzó la Guerra Civil del 36, fecha en la que cerró sus puertas. Por aquellas fechas, tenía 13 años y no podía irse a vivir con su madre pues esta compartía habitación en una pensión con otra señora y el era demasiado mayor para pernoctar con ellas.

Su nuevo hogar durante varios años fueron las calles de Cáceres en los años de el hambre; “Si comía no cenaba, si cenaba no almorzaba...”. Las calles estaban totalmente limpias de restos de comida, no se veía ni una simple peladura de fruta, de tubérculos u hortalizas. Había que salir a las afueras a buscar el sustento diario.

Un buen día, camino adelante, con cinco ó seis muchachos, todos ellos con la barriga vacía, pasaron cerca de una higuera repleta de higos, pero el dueño dormía la siesta bajo ella. Acordaron todos coger higos de la siguiente manera: Uno de ellos vigilaría al dueño por si se despertaba, para avisar; mientras los demás se llenaban la camisola de higos. En el camino hicieron el reparto y de vuelta iban todos comiendo higos, siendo entonces cuando el dueño de la higuera dijo:”Vaya cuadrilla que nos ha tocado, donde caigan que harán”, sin saber que los higos que comían eran los suyos.

Pasada la guerra y esos años tan terribles en los que lo único que sonaba en las tripas era aire, Alejandro se puso a trabajar en una panadería de sol a sol; por lo menos le echaba todos los días algo al estómago.

Ya más mayor aprendió el oficio de albañil, practicándolo hasta su jubilación. Entre otras obras, participó en la construcción de la estación de ferrocarril de Cáceres y aquí fue donde se enganchó otra vez de nuevo al tren de la vida, pues una buena mañana del año 1960, quedó sepultado entre escombros al producirse un accidente en los andenes, al volcar la carga entera de un camión sobre él. Los compañeros, creyendo que estaba muerto, lo trasladaron rápidamente al sanatorio que había en la calle Virgen de la Montaña de Cáceres y allí permaneció inmóvil durante bastante tiempo hasta su feliz recuperación.

Este tren al que se enganchó lo llevó por diversas estaciones, algunas bien bonitas como la convivencia con su esposa o el nacimiento de sus hijos, y otras más tristes como su viudedad o la soledad.

Actualmente vive, en la que parece ser su penúltima estación, en la Residencia de Mayores de Cáceres, a sus 86 años, rodeado de más pasajeros con una historia que contar.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para Alejandro Hurtado, lo importante de la vida es: “Saber mirar atrás y no olvidar nunca que hoy día más de medio mundo muere de hambre. Concienciar a la gente que es tarea de todos luchar contra el derroche de agua, comida, energía...; pues en gran parte del planeta, los alimentos son un bien escaso como me sucedió a mí a lo largo de mi vida.

Para mí lo más importante era la comida, bien preciado para muchos porque si comías no cenabas, si cenabas no almorzabas y si cenabas no almorzabas ni comías, y es porque no había.

